

LA FLOTA

El Zemanova* viró suavemente a estribor navegando a favor del viento mientras dejaba a babor la difusa línea de la costa que se podía intuir a través de la bruma marina. Tras él se situó el Kurnikova* navegando suavemente sobre las olas.

Ambos ofrecían una estampa única, componían la Marina de Guerra de la Horda. Aunque vistos de lejos los inmensos navíos no parecían gran cosa, poco más que un montón de tablas ensambladas sin ton ni son, que flotaban a duras penas y hacían agua hasta por los mástiles. Eran, sin embargo, el orgullo del Gran Señor de la Horda que pensaba conquistar el misterioso océano. Tras unos inicios un tanto desastrosos al fin se consiguió que las naves flotaran, pero lo más complicado fue entrenar una tripulación competente, dentro de los cánones Orcos, habida cuenta del pavor atávico al agua. Después de unos cuantos tripulantes ahogados, otros tantos ejecutados, y unos pocos que huyeron durante la noche se pudo conformar un grupo de valientes que empeñarían su vida en la marina de guerra.

Ciclos después la flota navegaba orgullosa y desafiante a pocas leguas del continente en su primer viaje de prueba. La tripulación respondía a las expectativas y mientras un grupo vomitaba el grog y los cereales del desayuno, otro dormía la borrachera de la cena y unos pocos se afanaban con los remos. A su vez en el Kurnikova las cosas no iban peor, pero aún así se apañaron bien para seguir las instrucciones que les llegaban a través de las banderas y los gritos del vigía que se desgañitaba dando instrucciones al otro barco por si no entendían bien las señales de las banderolas.

Así pues ambos barcos viraron rumbo norte (hacia allá según las instrucciones del Almirante) y traqueteaban suavemente sobre un mar en calma.

De repente el vigía gritó: -Nave a la vista por estribor-.

Parte de la tripulación se congregó a la izquierda* del barco haciendo visera con las manos. El Almir-Bajá Engog-Hênk se encaminó al puesto de mando junto al timón, seguido de sus oficiales. Ordenó zafarrancho de combate y su asistente goblin comenzó a golpear con su cimitarra oxidada una campana situada junto al timón. –Ayjjj- Era el timonel que se quejaba mientras se frotaba la cabeza por la falta de acierto del goblin.

Como una máquina perfectamente engrasada el grueso de la tripulación se colocó en fila en la mampara bajo el timón con sus vasos de grog preparados. El Almirante se agarró a la barandilla del puente y crispó los dedos sobre la madera y tronó:

-Ya está bien atajo de elfos, se acabó el lanzarse besitos a hurtadillas. Esta llamada no es para el reparto del grog, esto significa “zafarrancho de combate”, así que quiero todos vuestros culos en su posición antes de que el goblin termine su concierto o empezaré a soltar lastre por la borda-.

Ante el recordatorio de que toda infracción por mínima que fuera se castigaba lanzando al inculpado por la borda todos los Orcos corrieron a sus puestos de combate. La milicia marina se armó y se colocó su armadura, los artilleros comenzaron a cargar las balistas, los marinos comenzaron a recoger las vergas y los cables para dejar espacio para el combate.

-Que avisen al Kurnikova y que adopte formación de combate-. Dijo el almirante a uno de sus oficiales.

El almirante cogió el acercalejos que le tendía su asistente y comenzó a otear el horizonte. Necesitó dos pasadas para poder localizar la nave enemiga, si es que aquello se podía llamar nave: un pequeño trasto semihundido con dos individuos con muy mala pinta encaramados en una pequeña escotilla. Se acercó a babor seguido por uno de sus oficiales y el pequeño goblin que le acercó el kukurucho que utilizaba para hacerse oír sobre el ruidoso ajeteo de la tripulación. Los pequeños seres agitaban una especie de armas del

tamaño de una daga sobre sus cabezas y parecían muy indignados. El Almirante se dirigió a ellos con el kukurucho.

-Identifiquensen, están en aguas territoriales de la Horda. Mantengan la calma y procederemos a rescatarles de su patera hundida.

Los extraños seres se callaron de repente y se miraron mutuamente. Después comenzaron a mover más frenéticamente sus armas al mismo tiempo que gritaban en un lenguaje extraño. Engon-Hênk los miró detenidamente, eran unos extraños seres con la piel escamosa como los lagartos, de color azulado como el cadáver de un ahogado, y lo más extraño es que mientras se movían sobre los maderos semihundidos unos extraños apéndices se agitaban en su culo. Engon se quedó petrificado ante esa extraña visión, nunca antes había visto nada igual y el silencio que se produjo entre la tripulación daba a entender que el resto de los Orcos también se habían percatado de la peculiar fisionomía de los extraños seres. Estos seguían agitando sus armas y haciendo señas raras con sus manitas, aunque ahora el Almirante pareció entender lo que decían.

-Rendíos, soltad las armas o hundimos vuestro barco-.

De repente junto al naufragio de los extraños seres el mar comenzó a hervir y a soltar unas enormes burbujas. Una extraña sombra procedente del fondo del mar emergió hasta quedar visible otra extraña embarcación similar a la primera. Una escotilla situada sobre la panza se abrió y salieron otros dos seres escamosos con sus respectivos apéndices traseros. Uno de ellos iba vestido con una armadura dorada, toda llena de medallas y condecoraciones, un casco con un enorme plumacho y una espada del tamaño de un cuchillo de cocina.

- Soy el Navarca de Atlantis. Están en aguas territoriales del Imperio Submarino, rendid las naves y perdonaremos vuestras vidas. -Habló en el dialecto común aunque con un cierto acento acuático-.

Ante la visión de semejante ser, con una armadura dotada de protección para el apéndice trasero y un yelmo con forma de pecera que parecía tres tallas más grandes que la cabeza del usuario, todos los orcos pensaron que se encontraban ante un grupo de goblins bromistas y comenzaron a reír a carcajadas.

Lamentablemente en esos momentos se desató una tormenta y los fuertes vientos alejaron de la borda de los galeones las dos extrañas naves y nunca más fueron vistas por la flota.

Riendo las tripulaciones desplegaron velas y pusieron rumbo a puerto. Con el nuevo rumbo y el fuerte viento a favor la flota de dirigió al puerto de Katund-Zâdûk renqueando entre las olas.

Tres días después aparecieron en el horizonte dos temibles galeones de guerra, perfectamente pertrechados para el combate, iban acompañados por un barco de transporte. Navegaban rumbo norte pero en cuanto se pusieron a la vista hicieron señas con banderas.

-Señor son dos galeones de guerra Orcos, reclaman vuestra presencia ya que al parecer tienen órdenes para la flota.

-Navegad a su encuentro y abarloar junto al primero, veamos cuales son esas órdenes.

Tras unas hábiles maniobras el buque insignia Zemanova, nave capitana orca se puso al costado de uno de los galeones que llegaban del este. Se trataba del Felicity que junto con el Kerkova procedían del puerto de Katund-Zadûk con rumbo desconocido. El capitán del Felicity entregó un pergamino enrollado al almirante Engong-Hênk que rompió el sello en forma de garra de lobo del Gran Señor de la Horda y lo leyó. Lo volvió a leer y miró desconfiado al buque de transporte que se mantenía a una distancia prudencial. Levantó el acercalejos y su rostro se arrugó, sin levantar la vista ordenó.

- Desplegad velas, ¡timonel! fije rumbo noroeste hacia Poshak Usgadhol. –y bajando el acercalejos le dijo al capitán del Felicity- tu barco y el Kerkova colocáos detrás del transporte y tened listas las armas. Si intenta huir hundidlo sin compasión. Aún hay otra instrucción para usted, deberá cumplirla en cuanto rodeemos la isla, estad atentos a mis señales.

Durante dos días los galeones navegaron rumbo noroeste en formación de combate con la nave de transporte y su misteriosa carga en el centro de la formación. Al alba del segundo día se vislumbró a lo lejos el perfil de una costa, se trataba de Poshak Usgadhol, pero el Almirante mantuvo una distancia prudencial y mantuvo a todo el mundo en alerta hasta que el perfil de la costa fue quedando a babor y la flota retomó rumbo sur. Aquellas aguas pertenecían a los Atlantes y aunque nunca había visto uno en persona se decía que eran marinos temibles. En el transcurso de esta travesía los galeones que navegaban en cola iban arrojando una extraña sustancia contenida en unos barriles. –Es pescado- se limitó a decir el almirante ante la insistencia de sus oficiales –mucho pescado-. Y debía haber mucho porque durante dos días no dejaron de arrojar la carga por la borda dejando una estela roja que era aprovechada por tiburones, manta-rayas, ballenas carnívoras, tritones, delfines y otros habitantes de las tenebrosas profundidades.

Al tercer día el Almirante ordenó arriar velas. Ahora la isla se encontraba al norte, la habían rodeado en una extraña maniobra que les había ocupado cuatro días. Engong-Hênk no entendía las extrañas instrucciones pero no iba a dejar de cumplirlas por ello, más cuando todavía quedaba lo más raro. Ordenó al goblin que hiciera señales a la Felicity y todo el mundo vió como la tripulación de la nave comenzaba a correr hasta que no quedó nadie en cubierta. De repente algo desplegó las alas y voló en dirección al transporte, se trataba de un grifo que despertó la admiración de las tripulaciones orcas y algún que otro disparo de flecha. El almirante sin más ordenó desplegar velas y virar completamente.

-Timonel rumbo noreste. Rodearemos Poshak Usgadhol por le norte y pondremos rumbo a puerto a toda vela.

-La promesa del regreso a puerto dio alas a las tripulaciones que volviendo a sus quehaceres olvidaron pronto al transporte. Este continuó rumbo sur con destino desconocido. Ni siquiera llegaron a suponer cual sería su extraño cargamento. Tampoco el Felicity ni el Kerkova arrojaron más pescado por la borda, el resto fue desechado en el momento en que se alejó el transporte.

La flota se encontraba ya corrigiendo el rumbo hacia el oeste dejando la extraña isla al sur cuando ocurrió algo inusitado. El mar comenzó a hervir alrededor de los galeones, la superficie hasta ahora plácida y tranquila pareció burbujear en una terrible marejada. Pero no soplaba viento, ni se veían nubes oscuras. La tripulación se quedó perpleja sin saber qué hacer mientras los capitanes ordenaban arriar las velas en previsión de que se desatara un fuerte viento. Pero no dio tiempo a más. Una enorme sombra se concentró bajo la superficie justo debajo de la flota, fue aumentando de tamaño hasta que el mar se abrió en una enorme catarata produciendo un increíble tsunami.

Todo ocurrió tan rápido que los marinos nunca supieron qué había ocurrido. El Kurnikova golpeado de costado por una enorme ola zozobró y se fue a pique con toda su tripulación; la misma ola apartó al Zemanova del resto de los barcos rompiendo todos los aparejos, lanzando parte de su tripulación al agua y dejándolo a la deriva. Desde la lejanía Engong-Hênk observó un enorme ser tan alto como una montaña que se erguía sobre la superficie del mar, su cuerpo serpenteaba impetuoso como la corriente de un río y varios tentáculos tan gruesos como el propio galeón se agitaban al aire y golpeaban la superficie del agua. Uno de aquellos apéndices golpeó al Felicity con tal violencia que parte del casco voló a varias leguas de distancia. El veterano marino no podía dar crédito a lo que veía, las leyendas hablaban de un terrible ser que soñaba sumergido, los orcos lo llamaban Tululú* aunque el resto de razas lo conocía como Absablo. El monstruo avanzaba en su dirección ignorando a los marineros que braceaban inútilmente a su alrededor y que se ahogaban entre el gran oleaje. El Kerkova fue aplastado por otro

tentáculo, y Engong-Hênk poniéndose lívido como un elfo notó que la locura afloraba a su mente, Tululú estaría sobre él en cualquier momento y ante la perspectiva de verse aplastado como una nuez se lanzó por la borda y nadó como un poseso.

Lo siguiente que vió fue la inmensa silueta de Tululú alzándose sobre la costa de Poshak Usgadhol. Se aferró a un madero que flotaba junto a él y desfallecido se entregó al sueño del olvido.

Una mañana un pescador de perlas en los acantilados cercanos a Belshazzar encontró entre las rocas los restos de un naufragio. Entre los maderos vió un cuerpo al que acudió presto a socorrer, o a saquear dependiendo del caso. Era el Almirante Engong-Hênk que agonizaba a causa de sus heridas, el agua tragada y los terribles sucesos vividos. Pidió un trago de grog y antes de exhalar su último hálito de vida relató los acontecimientos que habían pasado durante la última travesía de la flota. Rogó al pescador que cuando muriera lo arrojara nuevamente al agua pues su último deseo era reunirse con su tripulación en el fondo del mar. Su salvador le quitó todo lo que de valor llevaba encima y luego lo lanzó al mar, aunque aún se oyó al Almirante decir unas últimas palabras: “Todavía no he muerto cabronazooo”.

De esta forma llegaron las noticias a Tor-Wuaki que se encontraba en la ciudad de Tentempié después de haber rendido a sus pies a la nación nómada. Cuentan que al leer el mensaje lloró de pena por la flota. Otros dicen que lloró de alegría porque finalmente la amenaza de Tululú había sido evitada. Pero Gruntz tiene su propia opinión al respecto. “los ojos le saltaron al Gran Orco porque confundió su grog y se echó un trago del té que se había preparado el mago Servidor, qué llanto ni qué enano muerto...”.

*Los Orcos son muy supersticiosos con respecto al mar. En realidad lo son con todo lo relativo al agua, tal y como lo demuestra el hecho de que son poco dados a bañarse. Esto es debido a su creencia de que el agua puede ser corrosiva para el color verde, si no fuera así porque no crecen plantas en el agua?. Para contrarrestar este posible efecto sobre los barcos de la Horda, los Orcos esculpen unas figuras de madera como mascarones de proa que representan ninfas del agua. Los barcos de la flota han sido bautizados con los nombres de las ninfas marinas más poderosas de la mitología Orca Verónica Zemanova, Ana Kurnikova, Bridgette Kerkova y Felicity Fey.

*Almir-Bajá: Título que designa al almirante supremo de la flota. Es un título honorífico que otorga el Gran Señor de la Horda.

* Nótese a los iletrados que estribor es la parte derecha de un barco.

* Tululú: El dios del mar de los Orcos es conocido por Tululú. Se trata de un enorme ser muy parecido a un pulpo que yace sobre el fondo del mar soñando durante los evos del tiempo esperando el momento en que despertará y asolará el mundo. No hay ningún culto a Tululú a pesar de ser muy conocido y respetado, tal vez sea porque es el dios que sembrará el caos en Klaskan o porque no sea muy higiénico realizar sus ritos con el agua hasta las rodillas. En ocasiones Tululú envía sus sueños a los mortales, generalmente magos o adivinos, estos sueños son tenidos como malos presagios.

